



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11803

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 9 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil giro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ES MUY JUSTO

Una de las cuestiones que primeramente ha fijado la atención del nuevo gobierno, ha sido la situación angustiosísima porque pasan los prisioneros españoles de Filipinas.

Al decir de los periódicos que se dicen enterados de lo que de tal asunto se piensa en las altas regiones, el gobierno está dispuesto á acabar de una vez, cueste lo que cueste, con esa cuestión.

Es muy justo y muy humanitario pensar así, no retrocediendo ante el sacrificio que haya de hacerse, por grande que sea, siempre que sea posible hacerlo.

Sabido es que Aguinaldo exijta el rescate de los prisioneros, no en numerario, sino en especies que era imposible dar, porque de acceder á entregárselas nos veríamos nuevamente envueltos en el torbellino de la guerra, del que tan trabajosamente y con pérdida tan grande hemos salido. Así lo ha comprendido el cabecilla y ante la imposibilidad de obtener lo que quería— que eran armas y municiones para luchar con los americanos—aprieta ahora en terreno distinto, pero mas práctico, para sacarnos una cantidad que, dado el estado de pobreza á que hemos quedado reducidos, resulta fabulosa.

Siete millones de duros pide el mencionado cabecilla por dar la libertad á los prisioneros que tiene en su poder; y á tal punto se muestra intransigente, que es muy posible que no entre en regateos y tengamos que dar esos millones. Así debe de haberlo entendido el gobierno al dar órdenes al general Rios para que ultieme ese negocio dando lo que le pidan.

Por sensible que sea confesarlo, estamos obligados á ceder. Permanecemos aun en la encrucijada, con las manos sujetas, desangrados y

casi moribundos como nos dejaron los yanquis después de arrebatarnos las colonias y hemos de ceder ahora á los tagalos por causas idénticas.

La vuelta de los prisioneros á España sera el principio de la tranquilidad que necesitamos y que no tenemos. Desde el momento en que los prisioneros de Aguinaldo pisen la península, nada atraera nuestra atención hacia afuera y podremos mirar hacia adentro para dedicarnos á lo que conviene.

Es preciso terminar á toda costa con estas preocupaciones que nos indignan y sonrojan. Nos despojaron á mansalva los yanquis; nos sacan ahora, por la violencia, los tagalos el dinero del bolsillo... Sea; désele pronto lo que piden, para que pronto también salgamos de esta situación tan poco airosa, en medio de la cual ya es imposible vivir.

Siete millones de duros es una cantidad enorme; pero si con ella compramos las vidas de nuestros compatriotas y recuperamos nuestra tranquilidad, bien ido sea ese monton de duros.

TIJERETAZOS

En Camarones, colonia alemana, en Africa, ha sido descubierto un complot que fraguaban los negros para asesinar á los blancos.

¡Como oande el mal ejemplo!
¡Y que contentos deben estar los americanos al ver la fortuna que hacen sus tretas!

El decreto sobre abolición de cesantías de los ministros consigna: que el que goce derechos pasivos por haber desempeñado una cartera y vuelva á ocupar la poltrona, perderá los treinta mil reales que cobraba cuando era cesante.

La cosa no trae malicia.
Ni van á ser codiciadas las carteras por los que ya una vez las tuvieron en la mano.
Se va perdiendo en ello.

Los liberales y demócratas acusan al actual gobierno de reaccionario y ultramontano.

Y «El Siglo Futuro», que tiene autoridad innegable para juzgar de estas cosas, dice que «el gobierno representa el espíritu de Cánovas, que será liberal como este y hay que combatirlo como enemigo de los intereses católicos».

¿Quién compra un lio?

Los devotos del duque de Tetuan han estado al lado de éste hasta el último momento.

Pero apareció en el horizonte el nuevo sol, y han comenzado á volverle la cara.

Para ello, es natural, han tenido que volver la espalda al antiguo jefe.

Suponemos que este no se dará por ofendido, por que es la costumbre.

Leemos.
«La imbecilidad es una grieta del cráneo por donde el vicio entra algunas veces».
Pues hay muchos cráneos con grietas.

VERSOS

MUORADAS

Todo en amor es triste;
más, triste y todo, es lo mejor que existe.

Nunca tendrán utilidad alguna,
sin el amor, la ciencia y la fortuna.

Sólo para quererte,
voy robando unos días á la muerte.
Campeamor.

CANTARES

Como los claveles rojos
son los labios de mi amor;
los ha enrojecido el fuego
que lleva en el corazón.

Carlos Miranda.

No he de tener buena muerte
si no te veo á mi lado,
y no me cierras los ojos,
y no me juntas las manos.

La casa de mi cariño
tiene un nido en el portal
y las golondrinas vienen
y las golondrinas van.
José Brissa.

DE TODAS PARTES

El cultivo del trigo.

El pasado del cultivo del trigo en España fué, sino esplendoroso, al menos remunerador y suficiente para el consumo nacional y exportación á las colonias; el presente atraviesa una crisis debida á las competencias extranjeras dentro de nuestra misma casa, en parte aminoradas por los impuestos transitorios de importación, y el porvenir será brillante y productivo en alto grado, si, como es de esperar, se perfeccionan los medios de cultivo y se generaliza el empleo racional de los abonos químicos.

En tal concepto juzgamos de gran interés el conocimiento de las siguientes conclusiones que el ilustrado químico y agricultor doctor Aliño publica en la acreditada revista «La Agricultura Española»:

1.º Antes de procederse al cultivo del trigo, es necesario estudiar los factores climatológicos de la región, con el fin de elegir la variedad que mejor se adapte á los mismos.

2.º El sistema de abonar debe iniciarse con una estercoladura, equivalente á la cantidad de abonos químicos que luego indicaremos, y la cual deberá repetirse cada tres ó cuatro años.

3.º Según los análisis hechos del grano y paja y los verídicos resultados que arrojan los campos de experiencias, en las tierras de regadío se cosearán 385 kilos de superfosfatos de 16° á 18°, y 35 de cloruro potásico de 85° antes de la siembra; 42° de nitrato de sosa; 250 en el mes de Marzo, 100 á primeros de Abril y 70 á últimos del mismo, en cada hectárea de tierra.

4.º En las tierras de secano se cosearán, por hectárea, 250 kilos de superfosfatos y 20 de cloruro potásico antes de sembrar, añadiendo solamente, si el terreno es pobre en sustancias orgánicas, 10 kilos de nitrato de sosa para mejorar la germinación y 280 del restante nitrato en el mes de Marzo, al practicar la escarda ó garabato.

5.º Cuando la producción de las tierras de secano es susceptible de duplicarse con el empleo de los abonos químicos, puede calcularse la cantidad de los elementos fertilizantes necesarios para obtener doble cosecha, distribu-

yendo por cada hectólitro: nitrato de sosa, 37 kilos; superfosfatos de cal, 21 id.; cloruro potásico, 1 id.

Captura de un ladrón

Leemos en el «Globo».

«Hace unos días se tuvo noticia en el Gobierno civil de que un individuo de nacionalidad francesa, llamado Joseph Dessiré Tranchand, contratista de obras, domiciliado en Bayona (Francia), manifestaba sus sospechas de que pudiera ser víctima de un engaño por parte de un supuesto comandante de ejército, que desde esta corte le había propuesto cederle la realización de un negocio».

Según la correspondencia cruzada entre monsieur Joseph y un supuesto comandante del ejército, hace tiempo que éste había salido de la Habana, ajudo portador de tres millones de pesetas, que según manifestación de aquel, le habían sido entregadas para compras de viveres y efectos con destino al regimiento en que servía el mencionado comandante.

Esto habíase fugado con aquella cantidad, que fué enterrada en un jardín de una finca de Méjico, en donde permanecía en la actualidad, á causa de no haber podido ser recogido el expresado dinero por el comandante, á causa de encontrarse éste en Madrid, oculto y perseguido por las autoridades militares.

El mencionado comandante ofrecía á M. Joseph entregarle un cheque por valor de 1 800,000 pesetas siempre que aquél le entregara determinada cantidad como anticipo del total enterrado.

Planteados el negocio en estas condiciones, púsose en marcha el fraude para esta corte, á donde llegó ayer por la mañana.

El inspector de la ronda especial señor Carbonell, había dispuesto las medidas necesarias para la captura del supuesto comandante, quien de antemano había telegrafado á M. Joseph para que se alojara en esta corte en el hotel de Oriente, en donde ambos se encontrarían.

M. Joseph no siguió este consejo y trasladose desde la estación del Norte al Hotel Colonia, no tardando en encontrar al Félix Las Aguas, con el que pa-

—¡Dios mío! ¡pobre Moreno! exclamó Ursula, poniéndose pálida: ¿por qué se ha hecho eso con el pobre viejo? ya extrañaba yo que no hubiese venido á hacerme una caricia: vamos: esto es terrible, esto me disgusta.

—¡Cál dijo el tío Cipriano: erareo de asesinato: ha matado no sé cuantos pollos; además de eso, estaba ya muy viejo: era regañon, mordía, lo ensuciaba todo; ha servido además para dar lección á Malavida, y el muchacho promete; le despenó en un instante, y él se lo hizo todo; como que el amo dijo que ya podía ahorcar á un cristiano, y que iba á retirarse y á recomendarle para que le diesen la plaza.

—¿Y quien es ese Malavida? dijo Pommeferre.

—Un sobrino político del tío Manzampulas, dijo Ursula, hijo de una hermana suya; nieto y biznieto de verdugo.

—Es decir, príncipe de la sangre, dijo Pommeferre, que había adelantado y miraba por otra de las ventanas de la sala al campo.

—Sentaos, dijo Ursula; estais en vuestra casa; porque yo puedo llamar esta casa mía.

Pommeferre se sentó aturdido.

—¿Por qué decís vos que no sabéis decirme si vendrá pronto ó no el tío Manzampulas.

—¡Bah! porque iba á negocios, á negocios gordos;

como que llevaba un arcabuz é iba disfrazado; es decir, no llevaba su vestido.

VIII

En aquel momento se oyó fuera una vez áspera.

—¡Eh! ¿Quién está ahí Cipriano? dijo aquella voz.

—Ahí tenéis al tío Manzampulas, dijo Ursula á Pommeferre.

—Es la señora Ursula, dijo el tío Cipriano yendo á la puerta de la sala: entrad, entrad, viene desconocida; yo no la he visto así nunca.

XI

Entró un hombre agigantado, como de cincuenta y dos ó cincuenta y cuatro años, oano, de semblante angular, de mirada dura y escorada, de boca de expresión desdeñosa, pero con un desden brutal; membrado, fuerte, velloso, vestido como un hombre de la clase media de aquel tiempo, con ancho sombrero, capa ligera de verano, revuelta con ella una espada.

Al ver á Ursula, la durísima tensión de su semblante se dulcificó, y su mirada dejó de ser por un momento acre, dura, aviesa. Su boca perdió su cen-

—Bien, bueno, dijo el tío Manzampulas con acento severo: veamos por qué has hecho tú eso; pero antes respóndeme; ¿por qué has dejado tu apariencia de beata?

—Porque me caso, padre.

—¿Cómo! dijo levantándose bruscoamente el tío Manzampulas: ¿has dicho tú á este cualquiera que eres mi hija, cuando así delante de él me llamas padre?

—Si, si señor, porque con quien yo me caso es con Mr. Pommeferre.

—¿Tú! ¿que te casas tú con ese! ¿y dónde tiene ese ropa ni sangre para casarse contigo? Vaya, que te se quite eso de la cabeza, eso no puede ser, y cuenta que no sospeche yo que te has comprometido porque te desacompetas, aunque me comprometas yo á que me enajunen.

—Pues esto es bueno, dijo Pommeferre, que de lo que menos tenía era de cobarde: hago yo el sacrificio de cerrar los ojos, por enamorado, á lo que sois, y todavía os parezo yo indigno de ser su marido.

—¿Y qué soy yo? dijo el tío Manzampulas.

—Ahí en el corral tenéis la muestra de vuestra casa: debíais ponerla á la puerta.

—Vamos, se lo has dicho todo, Ursula.